

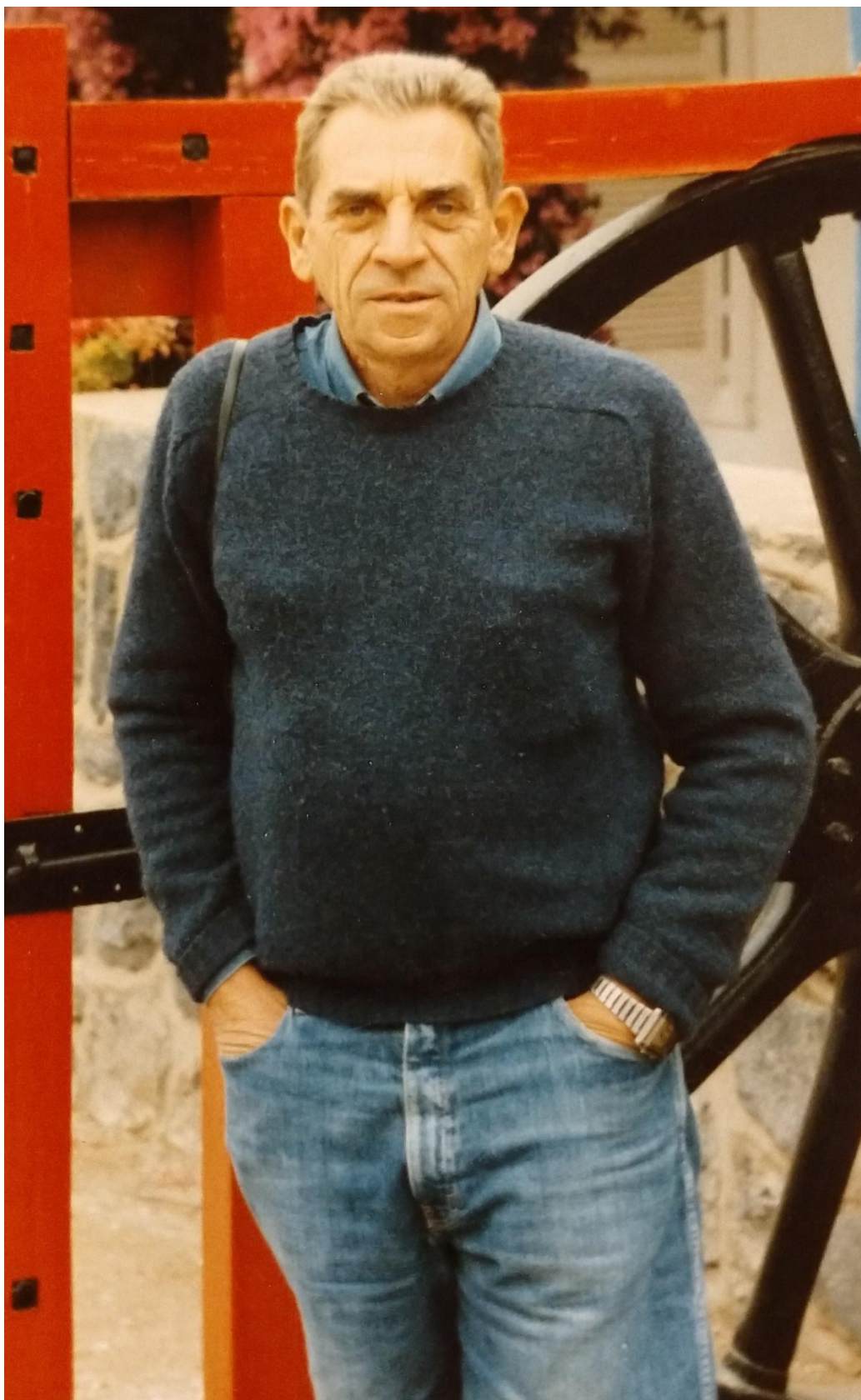
**“DOS CONFERENCIAS DE HOMENAJE A
JUAN BAUTISTA AMBROSETTI”**

*Homenaje organizado en la
Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires,
Acedèmicos Dres. Edgardo J. Cordeu y José A. Braunstein
el 28 de octubre y el 16 de diciembre de 2019*





Juan Bautista Ambrosetti



Edgardo Jorge Cordeu

Presentación

Hace ya varios años junto a nuestro querido amigo, profesor y colega fallecido el 3 de julio del 2017, el Académico de número Edgardo Jorge Cordeu, preparamos dos conferencias para homenajear en el centenario de su muerte a Juan Bautista Ambrosetti. En nuestra corporación hay un sitio que lleva el nombre de Ambrosetti, y de manera unánime se considera a ese sabio como el “padre de la Antropología argentina.” Por desgracia la enfermedad de Cordeu frustró entonces nuestro deseo de conmemorar la desaparición del sabio. Sin embargo, durante una visita a su casa, cuando nuestro amigo ya estaba postrado, pudimos grabar su contribución. El propio Cordeu falleció, curiosamente, menos de dos meses después de la fecha precisa de la conmemoración propuesta. Por fin, durante el año 2019, en ocasión de las reuniones realizadas en nuestra Academia el 28 de octubre y el 16 de diciembre, pude presentar las conferencias preparadas en el plenario.

Fue así como el planeado homenaje a Ambrosetti se hizo extensivo a Cordeu, y eso se convirtió a su vez en ocasión providencial para poner en evidencia lo que llamaría la “parábola” de la Antropología universitaria en la Argentina. En efecto, en el esfuerzo por comprender la raíz histórica de nuestro país y su heterogénea población, Ambrosetti consideraba que la Antropología física, la Arqueología, el Folklore y la Etnología integraban una disciplina única. Esa concepción de la Antropología y su motivación para cultivar la ciencia prevalecieron en la especialidad durante más o menos un siglo, primero en el marco de la Carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y luego en la de Ciencias Antropológicas. Esta Carrera se creó a fines de la década de los 50 y Cordeu -quien egresó en 1963 y formó parte de la primera cohorte de antropólogos diplomados- fue, tal vez, el último que encarnó la vocación totalizadora de la Antropología de Ambrosetti. En la actualidad las Ciencias Antropológicas se han dispersado siguiendo el paradigma de la Antropología social norteamericana, extraviada esta última tras los pasos de una sociología sin historia.

Como habíamos acordado con Cordeu, he intentado presentar la obra de J. B. Ambrosetti en sus varios conjuntos temáticos, y sintetizar el grupo de problemas de los que se ocupó el sabio entrerriano destacando la vigencia actual de sus avances científicos. El punto de partida simbólico fue el seudónimo de Ambrosetti en su primer libro: “Tomás Bathata”. Un sumario análisis bibliográfico nos permitió destacar la unidad conceptual de las ciencias del hombre sostenida por Ambrosetti como elemento fundacional de la Ciencias antropológicas en la Argentina. El 16 de diciembre, pudimos escuchar en la Av. Alvear la voz de Cordeu desde ultratumba, pero sin mesa de tres patas, exponiendo el contexto intelectual de la obra de Ambrosetti a través de los autores de las generaciones del 37 y del 80. Nuestro recordado colega mostraba que lo que hoy llamamos “la grieta” también atraviesa transversalmente esos escritos. Su exposición me parece evidenciar la dificultad de los pensadores argentinos para hallar una síntesis entre “europeos en el exilio” y herederos de la indianidad; la dificultad para aceptar un pasado mestizo. Además, la descripción del clima intelectual prevaleciente en el Río de la Plata durante la segunda mitad del S. XIX resulta explicativa para comprender el fenómeno aparentemente espontáneo que plantea el surgimiento de la figura de Ambrosetti. Un hombre que, a pesar de la escasez de antecedentes académicos, logró plasmar de manera original en nuestro país una rama del conocimiento, las Ciencias del Hombre, que fue reconocida entre los avances de punta del conocimiento de su época, inclusive en los ambientes universitarios de Europa y los Estados Unidos.

EL CONTEXTO INTELECTUAL DE LA OBRA DE AMBROSETTI

Académico Dr. Edgardo J. Cordeu

Introducción

Tanto aquí como en el exterior, durante las últimas décadas se asiste a un interés creciente por la historia de las ciencias humanas en nuestro país. Aunque a menudo –partiendo siempre de un encuadramiento del pasado en las grillas valorativas y morales del presente, dichas investigaciones estén al servicio de un mero pragmatismo ideológico o político, también es cierto que otras veces tuvieron el mérito de rescatar múltiples evidencias heurísticas –antes dejadas de lado o supuestamente perdidas–, despertando así un nuevo interés por antiguos actores científicos largo tiempo olvidados.¹

No es posible olvidarse, pues, de los trabajos de la historiadora española Mónica Quijada Mauriño (1996 y 2002), su colega colombiano Sergio Mejía (2007); o, en nuestro medio, de historiógrafos nacionales tales como Natri y Catania (2011) Halperín Donghi (1980: XI-CI), Blache y Dupey (2007), De Jong (2005) o Ballesterio (2013).

Mediando aquel *cum grano salis* requerido por cualquier cotejo de esta índole, la historia intelectual de nuestra patria parecería revelar ciertas recurrencias llamativas. Una de ellas es la de que, casi enseguida de la caída de ciertos regímenes marcadamente autoritarios y aún despóticos –como fueron el de Rosas en 1852 y, un siglo después, el de Perón en 1955– ocurriera en Argentina una eclosión deslumbrante del pensamiento y la creatividad. Casi podría hablarse en ambos casos, pues, del acceso a un verdadero tiempo-eje en el sentido de Jaspers.

Conviene ser claro en esto. No se trata –como sostiene aún cierta propaganda– de que Rosas o Perón hubiesen sido absolutamente refractarios a las cuestiones del intelecto y la cultura. Tanto uno como otro recurrieron a intelectuales de primera línea, Rosas a Pedro De Ángelis, quien aparte de su labor periodística gubernamental, realizó una recopilación monumental de las fuentes coloniales referentes al Río de la Plata; recuérdese también la lúcida captación por el mismísimo Restaurador del tremendo perjuicio político y moral que le acarreó el Facundo sarmientino. Asimismo, un siglo más tarde, pese a los atropellos desatados contra la universidad y la cultura desde 1943 a 1955 es indiscutible la erudición de diversas personalidades actuantes en esos ámbitos durante dicho lapso (Astrada, Imbelloni, Molinari, etc.).

Ahora bien, aunque eclosionó luego de Caseros, las raíces de este reverdecimiento se hunden en las décadas anteriores. ¿Cuál era entonces el panorama cultural, social y político del país, aparentemente muy desalentador? La Confederación Argentina ocupaba en esa época un territorio cuyas fronteras meridionales y septentrionales no estaban aún definidas; estaba poblado apenas por poco más de un millón de habitantes, y su tasa de analfabetismo era abrumadora. Sin embargo, en el seno de esa sociedad ajena aún a la modernidad, se destaca una pequeña elite conocida como la Generación del 37, la cual fue el suelo nutricio de la de nuestro homenajeado, la célebre Generación del 80. En la Generación del 37 descuellan varios cultores de la

1. Sin desconocer las lacras inherentes a cualquier proceso de conquista y colonización, la reducción a puras antinomias –sin excepciones ni mediaciones– por las denominadas corrientes indianistas de aquellas distinciones tales como *indios/blancos*, *buenos/malos*, *inocentes/culpables* o *conquistados/conquistadores*, sólo representaría una mera transposición al marco social y político de la actualidad de la antigua *Leyenda Negra*. O sea, de aquella literatura, que a partir de Bartolomé de Las Casas y prohijada desde el siglo XVI por los poderes políticos europeos rivales de España, impugnó su ocupación de extensas porciones de América (Carbia 2004).

historia, la lingüística y la lingüística aborígen. Tales fueron Bmé. Mitre, Vicente Fidel López, Juan B. Alberdi y Domingo F. Sarmiento.

Dada su vinculación directa con la etnología, la lingüística aborígen y el folklore criollo, es indispensable entonces efectuar una breve revisión de las finalidades teórico-prácticas y los aportes académicos debidos a Vicente Fidel López y a su contendiente ideológico e historiográfico, el Gral. Bartolomé Mitre.

La generación del 37 y la cuestión de las raíces étnicas y culturales de la nacionalidad argentina: ¿europeas o aborígenes?

Se ha dicho, con acierto, que el soporte mental y moral de toda nación es la memoria compartida de un ideal de comunidad. Dicha comunidad debe ser imaginada desde sus orígenes hasta sus proyecciones en el futuro; y, los registros y olvidos de su imagen mnemónica, obedecen entonces a los valores fundantes y las metas históricas procuradas. Ligada a una escala jerárquica de los méritos propios y las diferencias con las demás, la constitución de una nación y la legitimación de sus orígenes implican por fuerza, pues, la identificación de aquellos valores y virtudes fundacionales que la destacan de las demás.

En el caso americano –como bien supo verlo Quijada Mauriño (1996: 246 y sig.)-, resultante inicialmente de un acto de conquista de su antigua población nativa ejecutado por una civilización supuestamente superior, a fin de legitimarse en un pie de igualdad con las restantes naciones del orbe, los nuevos estados hispanoamericanos recientemente independizados necesitaron reivindicar la alta calidad ética e intelectual de sus ancestros indios; aparentemente desmentidos por su derrota y sujeción. El rastreo –en sus idiomas, instituciones, costumbres y creencias- de aquellos antecedentes étnicos y civilizatorios parangonables a los de los conquistadores europeos, fue entonces una vía predilecta para lograr ese fin.

Adversario de Mitre en su polémica sobre los propósitos de la Historia y las estrategias historiográficas, aparte de su monumental Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852 (1883-1893), Vicente Fidel López fue asimismo el autor de otra obra fundamental: *Les Races Aryennes du Pérou. Leur langue, leur religion, leur histoire* (1871). Aunque ahora esté casi olvidada, esta encuesta erudita –basada a menudo en la toponimia² y en la lingüística comparativa de Max Müller- acerca de los nexos lingüísticos, políticos y religiosos de la antigua civilización incaica con los indoeuropeos del viejo continente evidencia un conocimiento al día de la lingüística, la historia política, la historia de las creencias y la sociología europeas de la época, de sus procedimientos metódicos y de los diversos idiomas utilizados en la bibliografía. Resulta casi imposible creer que tal obra haya podido ser realizada en la Argentina de mediados del siglo XIX. No fue casual, pues, que la traducción francesa del manuscrito original fuera supervisada nada menos que por Gastón Maspero, el posteriormente célebre egiptólogo.

Aunque fue acogida con bastante interés en Europa, la obra de López casi fue ignorada en Argentina. La razón es obvia. Su opción, a la vez teórica y política, por un develamiento de las raíces patrias en el propio suelo americano, poco podía importarles a aquellos prohombres –quienes como Mitre, Sarmiento o Alberdi- prefirieron por el contrario centrar la legitimidad de la nación en sus antecesores europeos, prescindiendo de la mayoría de sus componentes propiamente americanos. Por otra parte, a medida

2. Así, según López, la inclusión de la provincia de Córdoba en el ámbito conspicuo del incanato estaría evidenciada por una colina llamada Intihuasi (templo del sol), situada en las proximidades de Cosquín (un apócope corrupto de la frase cozco-inna o cuzco nuevo) (Quijada Mauriño 1996: 250).

que iba leyendo la obra de López, el mismo Mitre –cuya versación en las culturas e idiomas de los indios americanos era muy alta–, fue escribiendo al margen de un ejemplar de ese libro de su propiedad diversas críticas sobre la real capacidad de la lengua quechua para manejarse en aquellos niveles de abstracción y generalización requeridos por los diagnósticos de López (fide: Quijada Mauriño 1996: 262-263).³

Sin embargo, aunque medie por fuerza cierta variación de sus focos y claves, la historia suele repetirse. En efecto, desde mediados del siglo XX, los indoeuropeos reaparecieron en la bibliografía etnológica de nuestro continente. Así, influenciado tanto por la Teoría de las Tres Funciones de Georges Dumézil como por el antiguo interés de ese sabio en las civilizaciones andinas, basado en una relectura crítica de las fuentes coloniales, el dominico portugués P. Enrique Urbano de Carvalho (1981) destacó en el simbolismo de la sociedad incaica la coexistencia de un patrón dualista: alto/bajo con otro patrón ternario: soberanía/ guerra/ economía, análogo al de la tripartición funcional dumeziliana. Es probable, que antes que a conexiones históricas difícilmente comprobables o a niveles determinados de complejidad social y desarrollo civilizatorio, la vigencia de dicha tripartición obedezca más bien a motivaciones sociológicas muy profundas y aún poco conocidas.

De esta forma –perdóneseme la inmodestia de mencionarme a mí mismo–, aún entre los Ishir del Chaco boreal, una cultura cazadora-recolectora tecnológicamente muy simple, pero con un diseño social y un simbolismo religioso muy complejos, constaté un esbozo de segmentación ternaria similar, coexistente asimismo con otro patrón simbólico dualista izquierda-fuerte/ derecha-débil en el cual estaban encuadrados ambos jefes de la aldea. Escribí de este modo (Cordeu 2008: 53):

“Entre los Chamacoco las jefaturas caracterizadas por sus atribuciones y poderes atinentes a la magia, la guerra y la economía comparten entre sí una característica sumamente interesante. En concordancia con algunos informes directos registrados actualmente –por cierto muy escasos y contradictorios– acerca de la existencia en otros tiempos de una partición simétrica de la aldea circular según un eje diametral este/oeste como de reglas sobre la ubicación preferencial de los grupos clánicos en la misma, otros indicios –también muy débiles– hacen referencia a localizaciones prefijadas para las chozas de los guerreros, los chamanes y las de aquellos especialistas en la marcación del rumbo durante los desplazamientos y migraciones y en la conducción de los grupos de caza y recolección. Esto sugeriría entonces la vigencia de un ideario parecido, no se sabe hasta qué punto, al de la tripartición funcional soberanía-guerra-economía, imperante en las sociedades indoeuropeas, y según parece, también en el antiguo Perú (Urbano 1981). Es decir, que hipotéticamente los Ishir habrían hecho suya una división –a la vez funcional y simbólica– entre las esferas de lo sagrado, el poder y el derecho, de la fuerza física y, de la abundancia y la fecundidad, según la célebre fórmula consagrada por Dumézil (1970)”.

En resumen, al caracterizar brevemente los aportes de la Generación del 37 a las hoy llamadas Ciencias Humanas, no hay que olvidar tampoco la contribución de Sarmiento, que bien pudiera denominarse folklórica: Vg. su descripción de la vida campesina en las pampas hacia la cuarta década del siglo XIX y de aquellos prototipos gauchescos –el rastreador, el baqueano, el gaucho malo o el cantor–, consignada en los dos primeros capítulos del *Facundo*. Además, tanto la osada –aunque para su época bien

3. Anotó de este modo Mitre: "Si la sociabilidad peruana hubiese contenido alguna vez un principio de desarrollo moral siquiera, daría testimonio de ello su lengua, la cual por el contrario nos dice, y nos enseña, que no sólo no tenía ningún abstracto, ni aun siquiera para generalizar las cosas materiales, pero que ni aun tenía los elementos para levantarse de la abstracción".

fundamentada hipótesis de López sobre los nexos indoeuropeos de la civilización incaica, como la ingente labor lingüística y arqueológica de Mitre,⁴ señalan la consolidación de una tradición creciente en este género de estudios, la cual será proseguida sin solución de continuidad por sus sucesores de la Generación del 80: Lucio V. Mansilla, Samuel Lafone Quevedo, Estanislao S. Zeballos, Florentino Ameghino, Adán Quiroga, Juan Bautista Ambrosetti, Eric Boman o Roberto Lehmann-Nitsche, entre otros más.

Juan Bautista Ambrosetti y el contexto antropológico de la generación del 80

Personaje	Origen	Lapso vital	Formación
Lucio V. Mansilla	Buenos Aires	1831-1913	Autodidacta
Samuel Lafone Quevedo	Montevideo	1835-1920	Maestría en Artes en Cambridge
Estanislao S. Zeballos	Rosario	1854-1923	Dr. en Jurisprudencia
Florentino Ameghino	Luján?	1854-1911	Autodidacta
Adán Quiroga	San Juan	1863-1904	Abogado
Juan Bautista Ambrosetti	Entre Ríos	1865-1917	Autodidacta
Eric Boman	Failun (Suecia)	1867-1924	Estudios de antropología en París (?)
Roberto Lehmann-Nitsche	Berlín (Alemania)	1871-1938	Doctorados en medicina y antropología

CUADRO 1: Rasgos biográficos y formación académica de los americanistas de la Generación del 80

Sin que tampoco faltara en este conjunto un paleontólogo y geólogo notable (Florentino Ameghino) o un antropólogo erudito y multifacético (Lehmann-Nitsche), los principales cultores de las disciplinas etnológicas y folklóricas de la Generación del 80 (Samuel Lafone Quevedo, Adán Quiroga, Eric Boman y Juan Bautista Ambrosetti) fueron primordialmente arqueólogos.

En el Cuadro 1 están sintetizadas las principales características biográficas y académicas de estas ocho personalidades.

A excepción de Ameghino y Boman, todos ellos integraron el estrato alto o el medio-alto de la sociedad argentina. En su mayoría completaron una carrera universitaria, ya haya sido en el país (Quiroga y Estanislao Zeballos), en Gran Bretaña (Lafone Quevedo) o en Alemania (Lehmann-Nitsche). Mansilla, Ameghino, Ambrosetti y –casi seguramente– Boman, fueron en cambio autodidactas, pero con un nivel de exigencia muy serio, lo cual, en el caso del primero, se refleja en la calidad de su prosa periodística y literaria. Hay que asentar también que aunada a la fortuna familiar y el ingreso en la alta sociedad porteña facilitada por sus nexos sociales y su matrimonio, Ambrosetti tuvo la ventaja de haber estudiado en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Asimismo, “su formación se realizó como discípulo de Pedro Scalabrini, y en el estrecho contacto mantenido con Eduardo Holmberg, Florentino Ameghino y Francisco Moreno. Fue incorporado como miembro de la Sociedad Argentina de Ciencias, de la Junta de Historia y Numismática y del Instituto Geográfico Argentino, para el que realizó expediciones a las provincias del noroeste, del litoral y la pampa central” (De Jong 2005: 415).

Mansilla –con su Excursión a los indios ranqueles– y Zeballos –con su profusa producción sobre las sociedades y jefaturas indígenas patagónicas hacia el último tercio

4. Así, tras su breve visita a las ruinas de Tiahuanaco en 1848, sobre la base de datos cronísticos y de criterios tipológicos (realismo/abstracción) y físicos (grado de desgaste del material lítico), Mitre dedujo una hipótesis cronológica sobre la mayor antigüedad de las dos grandes esculturas antropomórficas conservadas en el pueblo –ya descritas por Cieza de León– respecto a los monolitos existentes en las ruinas (Mitre 1954; Nastri y Catania 2011:65-66). Por otra parte, su extraordinario *Catálogo razonado de lenguas americanas* (1909) en el cual estudia los patrones gramaticales y léxicos de numerosos idiomas indígenas, se singulariza por una copiosa revisión de las fuentes antiguas y modernas correspondientes, aunada a una extrema pericia técnica.

del siglo XIX- inauguraron en nuestro medio a las llamadas literatura de viajes y literatura de frontera. Es decir, que situados en cierto modo al margen de los intereses arqueológicos, etnohistóricos y filológicos de los restantes integrantes de su generación, les cupo a ambos el mérito de retomar la observación directa –dicho con más precisión, etnográfica- del mundo aborígen y criollo, casi extinta entre nosotros desde la expulsión de los jesuitas un siglo atrás. En este sentido, los dos constituyen el antecedente inmediato de la obra etnográfica y folklórica de Ambrosetti, y como tales deben ser tenidos en cuenta.

Según asentó Bovisio (2014: 156), Lafone Quevedo fue alumno de la Cambridge University, graduándose en 1857 como *magister artium*; lo cual requería estudiar disciplinas filológicas, griego, latín, e historia de las artes y humanidades del Viejo Mundo. Quiroga, por su parte, entre 1880 y 1886 estudió derecho en la Universidad de Córdoba –carrera que incluía entonces asignaturas tales como historia, filosofía, griego y latín. Ambrosetti, en fin, asimiló la cultura humanista clásica en el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde también aprendió griego, latín, e historia y literatura greco-romana. De acuerdo a la autora recién citada (ibid.), ligados entre sí los tres por fuertes lazos de amistad, Lafone Quevedo fue el mentor intelectual de Ambrosetti y Quiroga y supervisó sus primeros trabajos.

La colaboración recíproca entre estas tres figuras se vio facilitada por su comunidad de puntos de vista respecto a la finalidad de la investigación de las antigüedades prehispánicas; e igualmente, de los procedimientos e instrumentos a emplear. A saber:

En función del propósito –a la vez político e histórico- que sirvió de idea-fuerza a las Generaciones del 37 y el 80; o sea, el de constituir definitivamente a nuestro país en una nación singularizada por sus perfiles propios respecto a las demás, esos antropólogos reivindicaron –aunque de una manera ambigua- el valor de las raíces aborígenes del pueblo argentino.

Pese a que hubo en los hechos algunas divergencias entre ellos, los tres aceptaron la premisa de que –parangonables por sus logros con las altas culturas protohistóricas del Viejo Mundo-, después de una etapa de florecimiento y auge, las civilizaciones andinas americanas habían sido aherrojadas y sustituidas por otras civilizaciones guerreras mucho más atrasadas.

Por consiguiente, en la medida en qué –aparte de por las evidencias arqueológicas y glotológicas relictuales-, múltiples testimonios del pasado prehispánico habrían perdurado funcionalmente, no sólo en el seno de las poblaciones criollas actuales sino también entre las etnias aborígenes aún salvajes del contorno (selva chaqueña, misionera y de los contrafuertes andinos), se postuló metodológicamente una integración de los resultados de las indagaciones arqueológicas con los de las pesquisas etnográficas (aborígenes supérstites), folklóricas (criollos actuales) y lingüísticas atinentes a ambos.

Empero, con el transcurso del tiempo en el seno de la Generación del 80 fue planteándose una discusión muy tensa acerca del estatus epistemológico de la Arqueología. ¿Formaba parte de las disciplinas históricas y filológicas; orientadas hacia el desciframiento hermenéutico y la comprensión de la cosmovisión y los símbolos de las sociedades extintas inscriptos en sus testimonios materiales? ¿O, al compás del ideario positivista crecientemente en auge, con su énfasis en la descripción objetiva y la clasificación de los fenómenos, la arqueología debía en cambio formar parte de las restantes ciencias naturales?

Por lo tanto, Lafone Quevedo, y sobre todo Adán Quiroga, se encuadraron siempre en un paradigma interpretativo o develatorio de los significados y símbolos

identificables en las esculturas y tallas de bulto, los petroglifos y pinturas rupestres, los motivos y diseños estilísticos presentes en la decoración de la cerámica y otras clases de objetos; o, los caracteres fonéticos, jeroglíficos o ideográficos atribuidos a las presuntas escrituras andinas. A la inversa, a lo largo de su evolución profesional Ambrosetti se fue centrando cada vez más en la descripción de los rasgos objetivos de sus materiales arqueológicos y en su clasificación tipológica.

Paralelamente con su vocación arqueológica, Ambrosetti tuvo otros tres focos de interés científico. Éstos fueron, a saber:

Traducida hacia comienzos de su trayectoria investigativa al lenguaje de la literatura de viajes, realizó un inventario y descripción de las costumbres, entidades sacras, personajes típicos y narrativas populares integrantes del patrimonio folklórico de tres grandes áreas culturales argentinas. En efecto –reflejo directo de sus estadías en dichos lugares–, Ambrosetti discriminó las pampas (folklore gaucho), del litoral (folklore de Misiones) y el noroeste (folklore calchaquí). Además, en cuanto a la dinámica diferencial imperante en la formación histórica de cada una de ellas sostuvo, que mientras en el folklore del litoral y el noroeste es patente la relevancia de los rasgos y supervivencias aborígenes, el folklore gauchesco es en cambio una supervivencia –casi sin contaminación aborigen alguna– de la cultura ecuestre de los conquistadores hispanos del siglo XVI (De Jong 2005: 417)

Uno de los intereses capitales de Ambrosetti fue la investigación de la etnohistoria aborigen de América y el esclarecimiento de las similitudes culturales verificables entre áreas continentales muy alejadas entre sí (Vg.: convergencias entre los diaguita-calchaquíes y algunos indígenas mexicanos) (Bovisio, 2014: 169).

Sobre la base de los axiomas evolucionistas típicos de su tiempo, referentes a la linealidad universal en la cual estaba ajustaba el desenvolvimiento histórico de las culturas singulares; y, a la recurrencia ecuménica de los mismos fenómenos en aquellos estadios evolutivamente similares, igual que tantos otros Ambrosetti dedujo una consecuencia metodológica. Ésta fue, que las incógnitas planteadas por el material estudiado –con prescindencia de su cronología y lugar–, podrían ser resueltas mediante la integración de la información arqueológica, etnográfica folclórica (Vg.: sustentado en su pertenencia a un mismo estadio de barbarie, su cotejo entre el peinado de ciertas figulinas cerámicas femeninas del N.A argentino, y el complejo peinado de las mujeres hopi del siglo XIX (Bovisio, ídem: 174).

A estas tres figuras debe añadirse con todo derecho el Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, cuyo caso es doblemente peculiar. En primer lugar, a diferencia de los restantes miembros de su generación, su aporte arqueológico fue relativamente escaso. En efecto, su notable análisis de determinadas concreciones arquitectónicas, religiosas, políticas y simbólicas del pasado incaico (Lehmann-Nitsche 1928) pertenece más bien al dominio de la etnohistoria y la etnografía que al de la arqueología.

En segundo lugar, paralelamente con sus valiosas contribuciones etnográficas, mitológicas, lingüísticas y musicológicas referentes a numerosas etnias indígenas americanas, nuestro autor tuvo una visión muy clara del lugar del folklore en el conjunto de las ciencias antropológicas: “Como se ve el “folklore”, en sentido científico, no es otra cosa que etnología de los pueblos de raza blanca. Y todo aquello que atañe a esta parte moderna de las investigaciones humanas, también puede decirse es esta la subsección” (fide. Ballester 2013: 112). Además –siendo él mismo un precursor inconsciente o sin saberlo de ciertas orientaciones recientes de dicha disciplina–, su extensa contribución folclórica cubrió no sólo su campo consabido (los grupos campesinos y criollos; el registro sonoro de su cancionero tradicional; la recolección de diversas especies orales populares tales como las adivinanzas rioplatenses, etc.), sino que incluyó

igualmente un aspecto soterrado de la vida urbana de su época (Blache y Dupey 2007: 300). O dicho con más rigor, con el pseudónimo de Víctor Borde, Lehmann-Nitsche (1981) se ocupó propiamente de la mala vida y sus manifestaciones marginales (el tango, bares y fondas, prostíbulos, grafiti y pasquines escatológicos, literatura, pintura y fotografía erótica o pornográfica, etc.), casi sin excepciones ajenas hasta entonces al interés científico por inmorales u obscenas. A ello, entre 1880 y 1925 se añadió la laboriosa recolección de la llamada Biblioteca Criolla; un voluminoso conjunto de folletos, cuadernillos, poemarios populares y literatura de cordel procedente sobre todo de Argentina y Uruguay, aunque también de Chile, Bolivia y Perú. Se documentaron así textos representativos de una literatura criollista en pleno auge, pero, asimismo, de temáticas e intereses sociales, culturales y políticos filiados preponderantemente con las circunstancias europeas (Chicote y García 2009: 110).



TOMÁS BATHATA, EL PADRE FUNDADOR DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA
Académico Dr. José Braunstein

La exposición de Cordeu nos ha mostrado las fluctuaciones de fines y paradigmas del discurso científico sobre el hombre entre la generación del 37 y la del 80, las que pueden pensarse ahora de manera esquemática como la búsqueda romántica de una legitimidad nacional autóctona en el marco de una incommovible fe en el progreso, partiendo del paradigma natural-evolucionista cuestionado por el difusionismo historicista. Ahora intento exponer cuál fue la síntesis a la que llegara Ambrosetti, síntesis que luciera durante muchos años como la raíz apical de la Antropología Argentina.

Desde sus comienzos, el conocimiento científico en la Argentina seguía a la distancia el movimiento europeo. La vanguardia de la Revolución de Mayo había adoptado la filosofía del iluminismo; en las primeras décadas del siglo se leía a Voltaire y Montesquieu. La generación del 37 -con Sarmiento como pionero- abrazó apasionadamente el credo evolucionista, que desbordaba su marco biológico para volcarse raudamente en el de la sociedad y adoptar con frecuencia las categorías del racismo. Los de Sarmiento miraban a Europa, sobre todo a su desarrollo independiente, el modelo norteamericano, en el que deseaban verse reflejados. Sin embargo, los grupos dominantes políticamente, la elite que había logrado la independencia, poseía conciencia plena de ser mestiza. El gran sanjuanino podía decir barbaridades sobre Facundo, los indios o los gauchos; pero no dejaba por ello de ser su semejante: él se sabía criollo. Su madre indígena oculta desde la conquista continuaba perturbando su conciencia -diría E. Martínez Estrada-. Por más que fuera su directa proyección, la generación del 80, en cambio, arrastrada por el turbión inmigratorio, viviendo a pleno el ideal republicano, conservadora o liberal, creacionista o anticlerical, ya flotaba en el magma positivista y nadie en ella descreía del progreso. Sus viajes de conocimiento no dejaron de ser hacia París, como el del Don Polidoro de Lucio V. López, quien con su "alma cartaginesa" intentaba una mimesis ridícula. Pero al mismo tiempo, como mostró el Cordeu, Lucio Mansilla en su visita a los Ranqueles o Estanislao Zeballos en sus gestas araucanas, ya

buceaban en el mar salvaje tras las huellas olvidadas del ser nacional: una búsqueda romántica como las de los hermanos Grimm o Hans Christian Andersen.

En las Ciencias del hombre de nuestro país, es necesario distinguir, como siempre, entre la historia de las Instituciones y la de la gente que circunstancialmente las integró. Además, en ese análisis existe aún una tercera faceta, tal vez la más importante, porque hablar de historia del conocimiento es hablar de las respuestas que se han propuesto a través del tiempo para problemas determinados; la “Ciencia” puede pensarse históricamente como la sucesión de los problemas de conocimiento y de las respuestas que se han propuesto con su nombre. En este sentido, si no hablamos de aulas y cenáculos, deberían distinguirse al menos tres Antropologías argentinas separadas por síncope y rupturas. Las vicisitudes universitarias y la invariable mirada hacia el exterior determinaron hacia fines del siglo XX un cambio en los objetivos, fines y métodos que habían prevalecido en la disciplina hacia la mitad de ese siglo. Pero aún antes, las alteraciones políticas y académicas habían hecho que las problemáticas que vieron nacer a las ciencias del hombre –la búsqueda romántica de las raíces nacionales de que hablamos, que había mudado progresivamente en nacionalismo– fueran abandonadas en aras de otros temas más cosmopolitas. De manera paradójica, Ambrosetti constituye el origen para las tres antropologías, y por eso parece más necesaria una revisión de la obra de quien es casi universalmente reconocido como el primer antropólogo de nuestro país. Hemos seleccionado algunos escritos en los que varios autores intentaron una aproximación sintética a esa obra.

Salvador Debenedetti, 1917 “Introducción: Ambrosetti y su obra científica”. Pp. 7-35. En: Juan B. Ambrosetti. *Supersticiones y Leyendas: Región Misionera – Valles Calchaquies - Las Pampas*. La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1917. Con una bibliografía de 79 títulos.

Eric Boman, 1919 «Juan Bautista Ambrosetti». En: *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 12, 1920. pp. 229-235. Necrológica con una bibliografía de 87 títulos.

Augusto Raúl Cortazar, 1960 “Juan B. Ambrosetti: El hombre, su época y su obra folklórica”, pp. 7-38, acompañado de una bibliografía razonada de los 30 títulos de interés folklórico. En: Juan B. Ambrosetti. *Viaje de un murrango y otros relatos folklóricos*. Selección, estudio preliminar, textos introductorios, notas e índices alfabéticos y analíticos por Augusto Raúl Cortazar con la colaboración de Santiago Alberto Bilbao y Miguel H. González. Col. Los argentinos y su folklore. Ediciones Centurión, Buenos Aires.

Julián Cáceres Freyre, 1961 “Juan B. Ambrosetti. Contribución a su bio-bibliografía.” *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas* 2: 9-29, Buenos Aires.

María del Pilar Babot, 1998 “La Arqueología argentina de fines del siglo XIX y principios del XX a través de J. B. Ambrosetti”. *Mundo de Antes*, 1. Tucumán.

El viaje del murrango como embrión metodológico

El trayecto de Ambrosetti podría caracterizarse como el de un coleccionista, un turista militante con pretensiones de naturalista viajero; un “viajero de diario” que, de pronto, se convirtió en el investigador científico al que la incomprensión del medio llamó “el loco de los cacharros”. El joven Juan Bautista comienza su temprana

autobiografía en la compañía de varios aficionados con los que, prosigue el relato, pasaba las noches realizando experimentos. Esa sociedad científica diletante anticipa su participación en la Sociedad Científica Argentina fundada pocos años antes por Zevallos. En las primeras páginas del “Viaje de un maturrango”, tal vez la obra raíz de la antropología argentina, ese joven realiza de manera intuitiva una propuesta metodológica visionaria que con el paso de los años definiría a la antropología misma: la metodología del trabajo de campo como un camino de conocimiento.

En efecto, tras el nombre de fantasía “Tomás Bathata”, que considero explicativo, se escondía hace más de 100 años Juan Bautista Ambrosetti, un joven inquieto que hoy sería considerado un adolescente de secundario. Incorporado plenamente a la ideología del '80 aunque sin ostentar “pertenencia de clase” que permita asimilarlo de manera automática al cliché explicativo de los historiadores contemporáneos - “las elites oligárquicas”-. Tal vez la influencia de profesores como Amadeo Jacques, un amigo de su padre, en los viejos claustros recién convertidos por Mitre en el “Colegio Nacional”, en el que no llegó a graduarse, o un impulso anterior, como propone Boman- lo hayan llevado a soñar con incorporarse a la tradición



honrosa de los naturalistas viajeros. Además, durante el último cuarto del S. XIX el “desierto” se había desplazado abruptamente de Sur a Norte y, para la ideología prevaleciente en la construcción del país –que, como hemos visto, reconocía su origen en el pensamiento germinal de la generación del 37-, el Gran Chaco pasó a ocupar de golpe el espacio de Eldorado, la nueva frontera del país y de la civilización que el avance de la expedición de Julio A. Roca le había quitado a la Patagonia.

Ambrosetti no había nacido ni terrateniente ni rural. Aunque su apellido italiano no lo descolocaba en un medio en el que el origen peninsular era aún respetado, identifica su descentramiento simbólico con su ignorancia de la equitación. El no saber andar a caballo, ser un “maturrango” como los “godos” para los revolucionarios, quería indicar que comenzaba balbuciente, como un niño, el camino tierra adentro en la búsqueda de las raíces. Como en la constitución de la etnografía oxoniense de la escuela de antropología social, el investigador debe avanzar desde cero en el camino de la vida de quien quiere conocer. Se reconoce también al etnógrafo del “Elogio de la sombra”, quien se impone a sí mismo adoptar los hábitos, es decir acostumbrarse a las texturas exóticas, los gustos y olores desagradables, las posturas incómodas, los horarios insólitos.



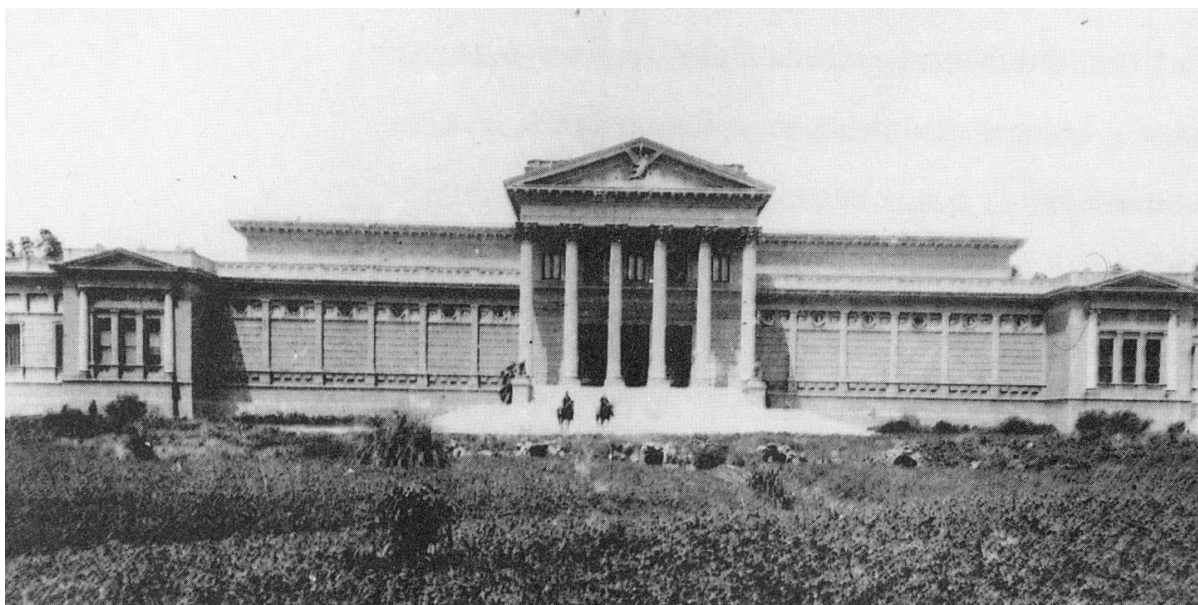
No obstante, el Viaje del maturrango no delata sufrimiento del autor, sino que, como en el diario de Barley, “el antropólogo inocente” sólo ríe de su impericia. Invariablemente utiliza el humor y la ironía para superar las paradojas y contradicciones, las propias y las del medio, que observa en su camino. Un camino que es metáfora del que comenzaba a recorrer con la guía experta de Pedro Scalabrini, en



Paraná, y Florentino Ameghino quien lo dirigió al flamante Museo de La Plata. Durante sus primeros años como “naturalista” realizó un impresionante trabajo de colección, incluyendo “especies nuevas”; hasta el punto de que la rúbrica “Ambrosetti” es común hoy en muchos de los nombres científicos de plantas y animales característicos de nuestra región.

Florentino Ameghino (Alice, 1911)

Quiero introducir aquí una reflexión personal sobre el carácter y el tono de la prosa de Ambrosetti. En un país en el que las instituciones republicanas fueron edificadas sobre el duro armazón corporativo de los recintos coloniales, muchas veces la historia oral tradicional sigue resonando en la boca del personal técnico y de maestranza que no está sometido a los cataclismos periódicos de una República inestable.



Museo de La Plata (ca. 1900)

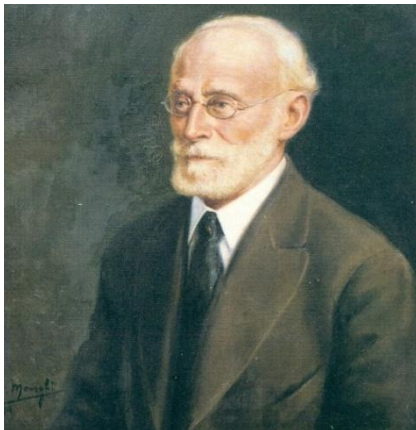
Por una casualidad afortunada pasé mi vida en los mismos lugares que el sabio, y tanto en el Museo de La Plata como en el Etnográfico, escuché anécdotas que pintan a Ambrosetti como una persona llena de humor y bonhomía. Así fue como no hace mucho tiempo pude anotar el comentario de un corrillo en el laberinto inferior del Museo del Bosque donde –como si el episodio hubiera ocurrido ayer– se hablaba con admiración de la parsimonia con la que durante su segundo viaje a las misiones el científico dedicaba horas a cearle mate a su subalterno, el ilustrador suizo A. Methfessel, mientras éste preparaba los estudios para su famoso cuadro de los Saltos del Iguazú.



Los saltos del Iguazú

Óleo de A. Methfessel. 1892

Resumiendo, considero que el primer libro de quien se reconoce como el iniciador de una rama del pensamiento científico en nuestro país es el relato de un viaje iniciático. De manera embrionaria contiene tanto el método como el programa al que se habría de ceñir la antropología argentina durante el siguiente medio siglo: una inmersión en el interior ignoto del país en busca de las raíces nacionales, contando como herramienta eficiente el trabajo de campo que incluye un esfuerzo metódico y consciente por perfeccionar la observación, la descripción y la comparación sistemáticas. En ese contexto fueron sin



Samuel Lafone Quevedo (Menghi, 1915)

duda fermentos activos de la obra la cercanía de Eduardo Holmberg e hijos –uno de ellos ilustrador del Maturrango y otra la que sería su esposa-, y la persistente inspiración que Samuel Lafone Quevedo transmitió a toda una generación de investigadores.

Ramas, temas y líneas de investigación

Tenemos ahora que realizar una síntesis -que por la extensión y complejidad del objeto será necesariamente esquemática y en alguna medida aleatoria- de los temas y líneas de investigación originales en la obra de Ambrosetti: las “antigüedades” clasificadas por su área en “calchaquies”, “del litoral” y “pampeanas”. Escogiendo una pequeña muestra trataremos de mostrar la proyección y vigencia de esa

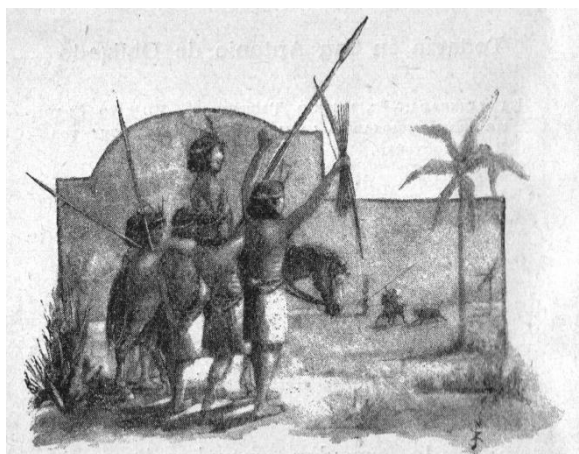
obra en las diversas ramas de la antropología y la filología, la arqueología y la etnografía y el folklore.

Trabajos de antropología y filología

Durante su viaje, el “maturrango” visita por vez primera a unos indígenas (a quienes llama “tobas”) en la Reducción de San Antonio de Obligado, cerca de Las Toscas, pueblo recientemente fundado por el Coronel M. Obligado en una de las últimas

expansiones de la línea de fortines chaqueños de la frontera norte de Santa Fe, y allí Ambrosetti expresa su disposición para conocer al hombre autóctono:

“Aquellos ranchos perfumados de bagual, en otras condiciones me hubieran hecho disparar, pero me retenía la curiosidad y el amor propio, como a los estudiantes de medicina en las primeras lecciones de anfiteatro.”



Ya entonces había descripto las viviendas y explicado las circunstancias de la observación.

“A uno y otro lado los ranchos miserables de los indios, en su mayor parte de paja, bajos, en los que era necesario entrar agachados, se alineaban. Antes de entrar dábamos un fuerte ¡allaj!, que es el buen día obligado, y sin más nos colábamos. Allí adentro, sentados sobre cueros de diversos animales, rodeando una ollita eternamente hirviendo...”

La preocupación por una descripción exacta y pormenorizada se superpone a cualquier insinuación ideológica. Datos sueltos, como el saludo o la condición militarizada de los indígenas, nos dan indicios invalorable que podrían sustentar una hipótesis histórica: se trataría precisamente de los abipones del coronel Denis; un grupo que participó en las luchas civiles y de la independencia, pero cuyo rastro cierto perdemos sólo unos años antes, en la fundación de Reconquista por el mismo Obligado.

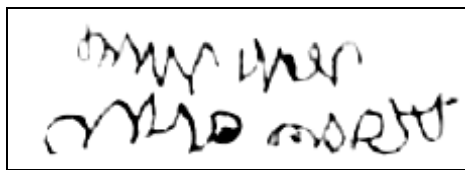
“Los indios salían a trabajar a los ingenios (...), pero la mayor parte estaban militarizados, formando una especie de regimiento indígena con sus oficiales y clases correspondientes.”

Unos años después visita a los “chunupíes” que vivían sobre el Paraguay, frente a Corrientes, y su descripción nos permite identificar al grupo del cacique Leoncito, resistente al ejército en su avance de 1884. Se trataba de indígenas llegados a esas costas desde el otro lado del Chaco medio siglo antes -con la guía del cacique Colompop- en compañía de la columna correntina del destrozado ejército de Lavalle, comandada por los hermanos Camelino. Ya C. Balmori y, después, su discípula E. Lozano habían usado los apuntes lingüísticos de Ambrosetti para establecer la identidad de este pueblo con los Vilela del Tucumán. Por fin, recientemente L. Goluscio ha profundizado su conocimiento en el marco de una investigación internacional sobre lenguas en peligro.

En otro de sus viajes a “Las misiones” nos deja una importante descripción de los Kaingang (sus descendientes hoy en Brasil se conocen como Kaiowá) y de su lengua. El interés, la precisión y calidad de la información que contiene su trabajo se ve confirmada por el uso reciente que hace de sus datos un etnólogo francés de la escuela de Ph. Descola. En el artículo denominado “*Trop tard, trop tôt*”, el tercero de una serie de 15 que P. Déléage dedica al análisis de la “lección de escritura” de C. Lévi Strauss, el autor resalta datos precisos del informe de Ambrosetti en los que no se advierten los signos de vetustez que cabría esperar después de más de un siglo de que fueran registrados.

La première ligne d'écriture que je suis parvenu à localiser date de 1892 et elle a pour auteur Ramón Pereira, un Indien Guarani-Kaiowá, gaucher de dix-huit ans. L'explorateur qui la publia, l'Argentin Juan Bautista Ambrosetti, avait, en marge de la tradition instaurée par Karl von den Steinen, distribué des feuilles de papier et des crayons aux Indiens et il récolta de nombreux dessins amateurs (dans lesquels n'apparaissent pas de portrait de l'Argentin). Après avoir noté que les Guarani-Kaiowá tenaient le crayon à la verticale, entre l'index et le majeur, Ambrosetti observa que Ramón Pereira avait beaucoup hésité avant d'entreprendre d'authentiques dessins figuratifs. Il s'était pendant un moment contenté de tracer des «griffonnages», «souhaitant certainement imiter mes lettres car il m'avait vu écrire.»

También reproduce la ilustración que Ambrosetti había incluido cuidadosamente en su publicación:

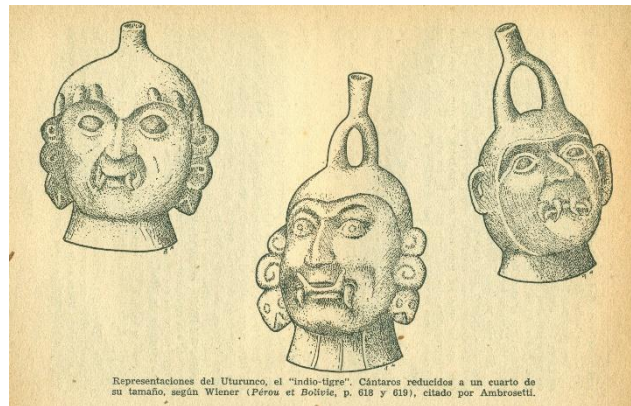


Trazos realizados en 1892 por el indígena Guaraní-*kaiowá* Ramón Pereira durante el trabajo de campo de J. B. Ambrosetti

Folklore

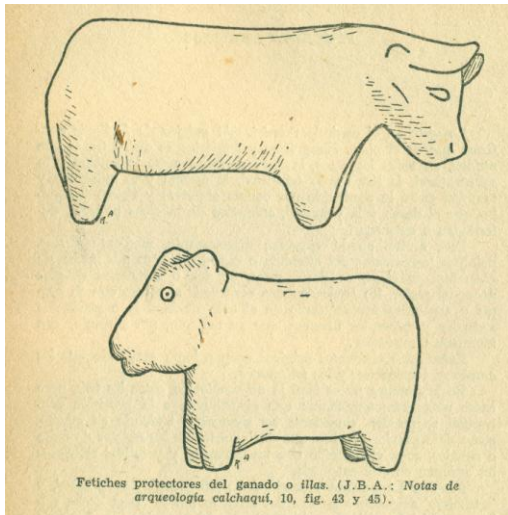
De entre los muchos artículos y libros que Cortazar destaca como modelos de la especialidad, hemos elegido dos que se acomodan fácilmente a lo que más nos interesa destacar: la unidad antropológica de la obra de Ambrosetti.

En sus “viajes a las misiones” registra muchas versiones de una leyenda guaraní de licantropía; un relato que posee una presencia y distribución tales que lo llevan a dedicarle un importante artículo: el *yagareté abá*. El motivo remite a un hombre que se convierte en jaguar ante condiciones determinadas. Ambrosetti destaca la amplitud de la distribución mundial de las creencias en la licantropía, aunque se concentra en la descripción de los motivos americanos similares, para fijarse en una narrativa paralela, la del *runa uturunco* del área andina. Por fin, encuentra en la información arqueológica una serie de ejemplos que le permiten sustentar la tesis de la antigüedad precolombina del motivo.



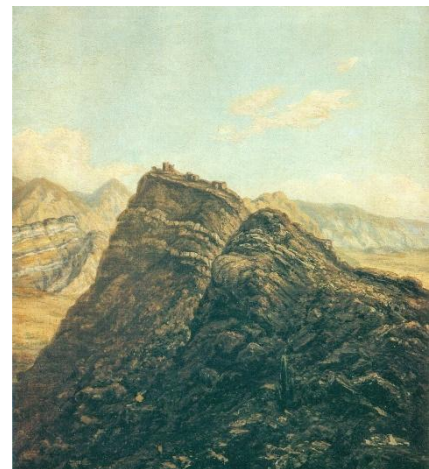
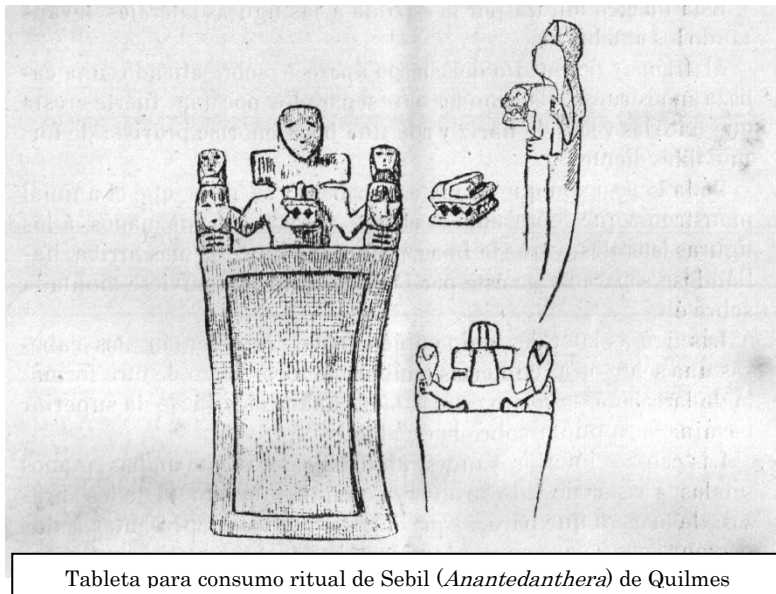
Representaciones del Uturunco, el “indio-tigre”. Cántaros reducidos a un cuarto de su tamaño, según Wiener (*Pérou et Bolivie*, p. 618 y 619), citado por Ambrosetti.

También el muy concienzudo estudio del complejo ritual contemporáneo de la fiesta de los muertos del 2 de noviembre en la Quebrada de Humahuaca, o la observación de los fetiches protectores del ganado llamados “*illas*” en la Puna, le permiten saltar sobre la cronología y, como en seguida veremos, señalar una significativa continuidad con las pinturas rupestres.



Arqueología

La arqueología de Ambrosetti estuvo signada por las polémicas que surgieron de los cambios de paradigma característicos de la época: aunque nunca alteró su posición difusionista —que no alcanzaba los extremos del hiper-difusionismo en el “culto solar” de Elliot Smith al que refirió Cordeu—, sí adhirió a E. Boman en su afirmación de la pobreza del espesor cronológico en nuestro noroeste, aunque matizándola con la certera observación de que allí la cultura era preincaica.

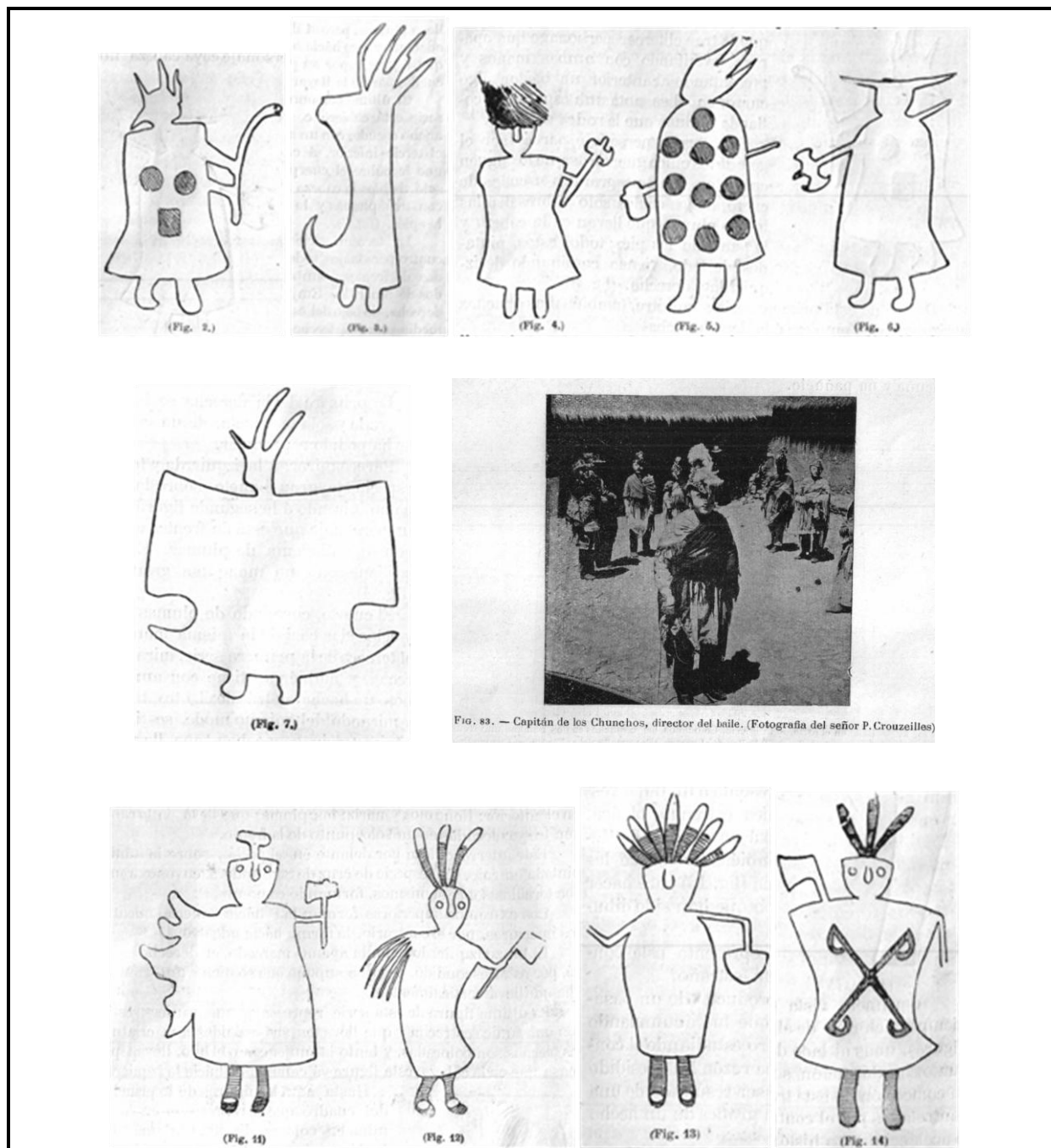


Fuerte Quemado, Methfessel, 1889

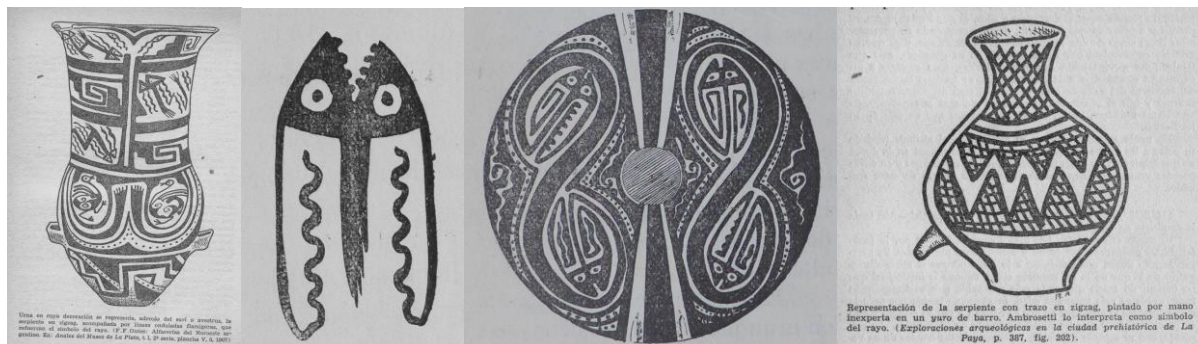
Esta posición, que confrontaba directamente con las tesis autoctonistas entroncadas con la paleontología de Florentino Ameghino —verdad revelada para el naciente nacionalismo—, lo mantuvo al margen del descrédito en que cayó todo lo relacionado con las hipótesis que sostenían una gran antigüedad para el “hombre argentino”.

Hace muchos años escuché en el Museo Etnográfico que cuando Ambrosetti advirtió por vez primera la riqueza instrumental de la necrópolis puneña de La Paya, comenzó exaltado a repetir a los gritos “¡Esto es Troya!”, con la convicción de que el yacimiento sería tan aclarador para nuestra historia como lo fuera para la de Europa el de Hisarlik desenterrado por Schliemann en Turquía. En el período señalado por el cambio de siglo extrajo miles de objetos de la Puna, de la Cordillera Salto-jujeña, de las Sierras centrales. Por todas partes identificó motivos arqueológicos con costumbres tradicionales supervivientes y sostuvo la existencia de un nexo empírico entre las costumbres populares actuales y las culturas pasadas. Por ejemplo, documentó y

describió cuidadosamente los petroglifos y pinturas rupestres hallados en las paredes de una cueva salteña y relacionó las pictografías con danzas autóctonas tradicionales contemporáneas, como la de los chunchos, a las que había dedicado minuciosas páginas en sus “Antigüedades Calchaquíes”.



También adivina el culto contemporáneo de la lluvia en los reiterados motivos de ofidios de la alfarería y, como vimos, la propiciación usual de la fertilidad del ganado en las conspicuas representaciones de bulto de animales llamadas “*illas*”. Por ejemplo, las Notas de arqueología calchaquí, una sucesión de más de una treintena de capítulos publicados en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino entre 1896 y 1899 que casi todos consideran de manera unitaria, están puntuadas de noticias folklóricas, incluyendo múltiples invocaciones en quichua moderno.



Análisis bibliográfico⁵

En el interesante cuadro que se presenta a continuación se ha cruzado la cantidad de publicaciones de Ambrosetti con el tema y período en el que fueron escritas. La autora, la arqueóloga de Tucumán Pilar Babot, reconoce que la división en períodos posee sólo un carácter convencional, pero no relativiza de manera semejante la clasificación en temas; resultando evidente la comprensible intención de destacar la obra arqueológica.

Tema –	Período 1887-1896	1897-1906	1907 en adelante	TOTAL
Fauna y Flora	6	0	0	6
Paleontología	2	0	0	2
Folklore	4	2	4	10
Lingüística	1	0	1	2
Arqueología	9	28	11	48
Geografía	12	6	0	18
Conmemorativas	1	1	10	12
Etnografía	3	1	3	7
Historia	0	0	3	3
Otras	0	3	8	11
TOTAL	38	41	40	119

Número de publicaciones de JBA por tema y período

Aparte de algunas categorías menos ambiguas, como “obras conmemorativas”, cuyo incremento se explica fácilmente por las funciones protocolares y el prestigio que Ambrosetti adquirió de manera progresiva, la separación en categorías temáticas -sobre todo una cesura entre antropología cultural y arqueología- resultaría, como vimos, arbitraria en una obra como la suya. Incluso Cortazar destaca muchos trabajos de tema

5. Parcialmente basado en Babot, M. del P., 1998, quien utiliza como bibliografía (Cfr.) Cáceres Freyre, 1961 y Arce, 1966 (Juan Bautista Ambrosetti. En el Centenario de Juan B. Ambrosetti. 7-23. Folleto homenaje de la ciudad de Gualaguay en el Centenario de J.B. Ambrosetti, Paraná).

formalmente arqueológico en una nómina que pretende representar el aporte a la rama del folklore.

Región-Período	1887-1896	1897-1906	1907 en adelante	TOTAL
Litoral	5	0	0	5
Noroeste	3	22	7	32
Patagonia	1	4	0	5
Pampa	0	1	1	2
Cuyo	0	0	1	1
TOTAL	9	27	9	45

Publicaciones arqueológicas de JBA para cada región de Argentina

Tampoco nos parece significativa la prevalencia de los trabajos sobre arqueología del Noroeste sobre los de otras regiones, como evidenciaría el cuadro anterior; resulta claro hoy en día que la visibilidad arqueológica y la complejidad instrumental de los pueblos alfareros que poblaron esa región, que convertían a la actividad en un remedo de la arqueología clásica, aunados con las características comparativamente superiores del terreno para la conservación del material, deben haber incidido en el incremento del interés por ella. Aunque Ambrosetti estuvo entre los primeros que hizo arqueología, excavando y coleccionando, y con los años aumentó hasta un nivel climático su interés y compromiso por la investigación en el área, otro tanto hicieron muchos, incluyendo un aumento continuo y significativo de la cantidad de investigadores hasta la actualidad. El noroeste encabezó la arqueología argentina cuando en el resto del país no era más que una actividad incipiente: allí se produjeron las primeras investigaciones importantes, se formularon antes las hipótesis más fundadas y fue allí donde comenzó la arqueología técnicamente moderna basada en la estratigrafía.



Más claro resulta, y de más fácil interpretación, el progresivo incremento de las obras sobre ciencias humanas en detrimento de las de ciencias naturales que notara la autora de las grillas. El autor se fue volcando hacia el conocimiento del hombre desde una posición naturalista con la que se comprometió desde muy joven.

Como una suerte de profeta con el que se identifican distintas religiones, Ambrosetti ofrece la paradoja de que, a pesar de su carencia de formación universitaria, todas las ramas y corrientes de la antropología académica lo reconozcan como su antecedente. El año siguiente al de su fallecimiento, en el prólogo de una suerte de antología de sus escritos sobre las creencias en el mundo rural -Supersticiones y Leyendas- en las que Ambrosetti trabajaba al tiempo de su muerte prematura, su discípulo Salvador Debenedetti lo reivindica como una especie de fundador del conocimiento nacionalista dejando un poco de lado el conjunto de su obra arqueológica

que para ese tiempo debía haber perdido localmente parte de su prestigio en la defensa del evolucionismo de Ameghino.



Un par de años más tarde, su amigo Eric Boman resalta sobre todo los trabajos arqueológicos de Ambrosetti en la nota necrológica que le dedica en el *Journal de la Société des Américanistes*, no sin señalar su desacuerdo con algunas de las hipótesis propuestas por el sabio fallecido. Protestaba el sueco contra el difusionismo de las teleconexiones que había postulado el argentino entre su “calchaquí” y

culturas de Norteamérica (México y Pueblo).



Unos cuarenta años más tarde, en ocasión del Congreso Internacional de Folklore de Buenos Aires, el recordado Augusto Raúl Cortazar lo consagró, “a moción del delegado del Brasil, Dr. Renato Almeida, como Padre del Folklore Argentino”; volviendo a resaltar su trabajo sobre las culturas vivientes y rescatando su obra como antecedente de la antropología cultural.



Para finalizar, queremos insistir en que este “vaivén”, este “tironeo” entre ramas y corrientes por apropiarse de la memoria de Ambrosetti y del significado de su obra, no hace más que subrayar la unidad de su concepción de las Ciencias Antropológicas y del hombre en general. Esa unidad también se advierte en la actitud de compasión por los otros que manifestaba en sus escritos, actitud que evidencia la conciencia profunda de compartir con ellos la condición humana.



Bibliografía citada

- Arias, Ana Carolina. "La construcción de la autoridad en los escritos de Azara, D'Orbigny y Ambrosetti". *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, 5:5-18, 2011.
- Babot, María del Pilar. "La Arqueología argentina de fines del siglo XIX y principios del XX a través de J. B. Ambrosetti". *Mundo de Antes*, 1. Tucumán, 1998.
- Ballester, Diego Alberto. Los espacios de la antropología en la obra de Robert Lehmann-Nitsche, 1894-1938. Tesis doctoral en Antropología, FCNyM, UNLP, La Plata, T 1, edición electrónica, 2013.
- Barley, Nigel. "El antropólogo inocente". Anagrama, Barcelona, 1983.
- Blache, Martha y Ana María Dupey. "Itinerarios de los estudios folklóricos en la Argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XXXII, pp. 299-317, Buenos Aires, 2007.
- Boman, Eric. "Juan Bautista Ambrosetti". En: *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 12, 1920. pp. 229-235.
- Borges, Jorge Luis. "Elogio de la sombra". EMECE, Buenos Aires, 1969.
- Bovisio, María Alba. "Supuestos y conceptos sobre la imagen precolombina del noroeste argentino en la obra de Samuel Lafone Quevedo, Adán Quiroga y Juan Ambrosetti". *Estudios sociales del NOA* [online], vol. 14:151-185, 2014.
- Cáceres Freyre, Julián. "Juan B. Ambrosetti. Contribución a su bio-bibliografía". Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas 2: 9-29, Buenos Aires, 1961.
- Carbia, Rómulo D. *Historia de la leyenda negra hispano americana*. Ambos Mundos, Madrid, 2004.
- Chicote, Gloria. "Ramón Menéndez Pidal en Buenos Aires: carta a Roberto Lehmann-Nitsche (12-05-1905)". *Olivar* [on line], vol. 10, a 13: 155-162, 1996.
- Chicote, Gloria B y García, Miguel A. "La cultura de los márgenes devenida en objeto de la ciencia. Robert Lehmann-Nitsche en la Argentina". *Iberoamericana* [on line] (University of Pittsburgh), IX, 22, 103-119, 2009.
- Cordeu, Edgardo Jorge. "La transformación de los esquemas políticos de los indios chamacoco en el contexto interétnico". En: Braunstein, José y Norma Meichtry (Comp.). *Liderazgo, representatividad y control social en el Gran Chaco*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste, pp. 45-68, Corrientes, 2008.
- Cortazar, Augusto Raúl. "Juan B. Ambrosetti: El hombre, su época y su obra folklórica". En: Juan B. Ambrosetti. *Viaje de un maturrango y otros relatos folklóricos*. Ediciones Centurión, Col. Los argentinos y su folklore. Buenos Aires, 1960.
- Debenedetti, Salvador. "Introducción: Ambrosetti y su obra científica". En: Juan B. Ambrosetti. *Supersticiones y Leyendas*. La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1917.
- De Jong, Ingrid. "Entre indios e inmigrantes. El pensamiento nacionalista y los precursores del folklore en la antropología argentina del cambio de siglo (XIX-XX)". *Revista de Indias*, Vol. LXV, N° 234, pp. 405-426, Madrid, 2005.
- Déléage, Pierre. "Trop tard, trop tôt", *Recherches en temps réel de Pierre Déléage* (3/15), ISSN 2276-2507, 15 juin 2015
- Dumezil, Georges. *Los dioses de los indoeuropeos*. Barcelona, Seix Barral. 1970.

Halperín Donghi, Tulio. “Una nación para el desierto argentino”. En: *Proyecto y construcción de una nación (Argentina: 1846-1880)*. Biblioteca Ayacucho, N° 68, pp. XI-CI, Caracas, 1980.

Lehmann-Nitsche, Roberto. “Coricancha”. *Revista del Museo de La Plata*, N°31: 1-260, La Plata, 1928.

Lehmann-Nitsche, Roberto. Textos eróticos del Río de la Plata. Buenos Aires, Editorial Librería Clásica, [1923] 1981.

Lopez, Vicente Fidel. *Les Races Aryennes du Pérou. Leur langue, leur religion, leur histoire. Paris*. Librairie A. Franck, 1871. (Existe una edición electrónica completa del facsímil impreso, hallable en Google Académico).

Megía, Sergio. “Las historias de Bartolomé Mitre: operación crítica al gusto de los argentinos”. *Historia Crítica*, N° 33, pp. 98-121, Bogotá, 2007.

Mitre, Bartolomé. *Catálogo razonado de la Sección Lenguas Americanas*, 4 vols. Museo Mitre, Buenos Aires, 1909.

Mitre, Bartolomé. Las ruinas de Tiahuanaco. *Hachette*, Buenos Aires, 1954.

Nastri, Javier H y Catania, Bruno D. “Contexto intelectual del surgimiento del americanismo en la Argentina (1845-1880)”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXVI, Buenos Aires, 2011.

Perazzi, Pablo. “Peronismo, pos-peronismo y profesionalización: trayectorias académicas, estrategias de auto-preservación y círculos discipulares en la antropología porteña, 1945-1963”. *Sociohistórica*, n° 34, UNLP, La Plata, 2014.

Quijada Mauriño, Mónica. “Los ‘incas arios’: Historia, lengua y raza en la construcción nacional hispanoamericana del siglo XIX”. *HISTÓRICA*, Vol. 20. N° 2: 243-269, Madrid, 1996.

Quijada Mauriño, Mónica. “Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (Siglos XVIII-XIX)”. *Revista de Indias*, vol. LXII, N° 224: 103-142, Madrid, 2002.

Urbano, Enrique. Wiracocha y Ayar. Héroes y funciones en las sociedades andinas. Bartolomé de Las Casas, Cuzco, 1981.

Obra de Juan B. Ambrosetti (1865-1917)

Fauna de Entre Ríos. - Publicada en el Cap. IV de la "*Descripción Física y Estadística de la Prov. de E. Ríos*", por Cayetano Ripoll. - Paraná 1887. 23 págs.

Observaciones sobre los reptiles fósiles oligocenos de los terrenos terciarios antiguos del Paraná. *Bol. de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*. 1890, t." X, págs. 408 al 26. - Buenos Aires.

Rápida ojeada sobre el Territorio de Misiones. *Bol. del Inst. Geográfico Argentino*, 1892, t. XIII, pág. 168 al 180. Buenos Aires.

Descripción de algunas alfarerías Calchaquíes depositadas en el Museo Entre Ríos. *Rev. del Museo de La Plata*, 1892, t. III, págs. 65 a 80, con 7 láminas. - La Plata.

Población de Misiones - Colonias militares. - "*La Prensa*", diciembre 21/1892, y *Bol. Inst. Geográfico Arg.* 1892, t. XIII, pág. 504-06. - Buenos Aires.

El Museo de Entre Ríos. - *Bol. Inst. Geográfico Arg.* 1893, t. XIV, pág. 131-41. - Buenos Aires.

Sobre una colección de alfarerías minuanas recogidas en la Prov. de Entre Ríos. *Bol. Inst. Geográfico Argentino*, 1893, t. XIV, con grabados, págs. 247-265. - Buenos Aires.

Notas Biológicas. - (Sobre: I Cardenales; II Cuervos negros; III Vizcachas; IV Nutrias y Carpinchos; V ¿Qué comen los monos aulladores?) - *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, 1893, t. I, Entrega II, pág. 39 a 52. - Buenos Aires.

Contribución al estudio de las Tortugas fluviales oligocenas de los terrenos terciarios antiguos del Paraná. - *Bol. Inst. Geográfico Argentino*, 1893, t. XIV, págs. 498 al 119, con grabados. - Buenos Aires.

-¿Qué es un tacurú? - *Rev. del Jardín Zoológico*, t. I, pág. 115. 1893. - Buenos Aires.

Viaje a las Misiones argentinas y brasileras por el Alto Uruguay. (En: *Revista del Museo de La Plata*, t. 3, p. 417-448, 1892; t. 4, p. 289-336, 353-368. 1893; t. 5, p. 225-250, 1893). Contenido: t. 3. La limosna del Espíritu Santo, p. 438-439. El cerro del Monje y su leyenda, p. 442. t. 4. La leyenda del Lobisome, p. 310-331. Cruces en las casas. Banderas a la salud de San Juan Bautista, p. 316-317. t. 5. La Virgen de Itacúa, p. 242. Supersticiones varias, p. 243. Se refiere en gran parte al Brasil.

Apuntes para un folklore argentino (gaucho); 1. El sapo en la medicina y supersticiones populares. (En: *Revista del Jardín zoológico de Buenos Aires*, t. 1, entrega 12, p. 367-387. Buenos Aires, 15 dic. 1893).

Materiales para el estudio del Folk-Lore misionero. (En: *Revista del Jardín zoológico de Buenos Aires*, t. 1, entrega 5, p. 129-160. Buenos Aires, 15 mayo 1893). I Fantasma del bosque; II Piedras con leyendas; III Metamorfosis; IV Prácticas funerarias; V Supersticiones relativas al amor sexual; VI Supersticiones diversas.

Viaje a la pampa central. (En: *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. 14, p. 292-368. Buenos Aires, 1893).

Viaje de un maturrango, por Tomás Bathata [seud.]. Buenos Aires, Peuser, 1893. 179 p. Ilus. de Noris Zucoff, seud. de Eduardo A. Holmberg.

Notas biológicas (cont.). - (VI Los chanchos jabalíes y el tigre). - *Rev. del J. Zoológico de Buenos Aires*, 1893, t. I entrega VII. págs. 198 a 205. - Buenos Aires.

Notas biológicas (cont.). - (VII El tapir en Misiones. - VIII el tigre negro). - *Rev. J. Zoológico, B. Aires*, 1893. t. I, entrega II, págs. 341 a 52. - Buenos Aires.

Un viaje a Misiones. (En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina* t.38, p. 3.1-52. Buenos Aires, 1894). En el artículo: XXII Aniversario de la Sociedad Científica Argentina. (Fue la primera conferencia con proyecciones luminosas que se dio en Buenos Aires. Tuvo lugar en el teatro Nacional con motivo del 22 aniversario de la fundación de la Sociedad Científica Argentina. Mereció los honores de la transcripción en "*La Tribuna*", núm. 990 y sig. y en los *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, t. 29, núm. 12.) - *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 1894, t. 37, pág. 33 a 52, con grabados. - Buenos Aires.

Apuntes sobre los Indios Chunupíes y Pequeño vocabulario. - *Anales Sociedad Científica Argentina*, 1894, t. 37, págs. 150 a 60. - Buenos Aires.

Los paraderos precolombianos de Goya (Corrientes). - (Descripción de los mismos y de las alfarerías ornitomorfos allí encontradas, relacionadas con las del Túmulo de Campana). - *Bol. Inst. Geográfico Argentino*, 1894, t. XV, págs. 401 a 422 con una lámina, - Buenos Aires.

Segundo Viaje a Misiones, por el Alto Paraná e Iguazú. - *Bol. Inst. Geográfico Argentino* 1894, t. XV, Buenos Aires, págs. 18 a 304, con láminas y un plano de las Cataratas del Iguazú.

Los Indios Caingua del Alto Paraná. (Misiones). - *Bol. Inst. Geográfico Argentino*, 1895, t. XV, págs. 661 a 744, con grabados. - Buenos Aires.

Los Indios Caingangues de San Pedro (Misiones). - (Descripción de la tribu, usos y costumbres y un largo vocabulario, recogido en mis viajes). - *Rev. del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, 1895, t. II, entregas 10 a 12, 83 páginas con figuras. - Buenos Aires.

Los indios del Alto Paraná Misionero. *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, 2 (14), Buenos Aires, 1895.

Industria vinícola de la Provincia de Salta. (En: *El Tribunal de comercio*, año 1, n° 19, p. 1-5. ilustr., retr. Buenos Aires, 20 oct. 1895).

Las grutas pintadas y los petroglifos de la Provincia de Salta. (En: *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. 16, p. 311-342. ilustr., lám. color. Buenos Aires, 1895). Transcrito en "*Globus*", de Brunschweig, Alemania.

Tercer viaje a Misiones. (En: *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. 16, p. 391-523. Buenos Aires, 1895). con 8 láminas y un plano del Alto Paraná. Incluye una carta publicada el 29 de agosto de 1894 en "*La Prensa*", sobre la plantación y germinación de la yerba mate.

Notas biológicas (cont.). - (IX La resistencia a la sed de algunos animales; X El jaguar o yaguareté) . - *Rev. Jard. Zoológico de B. Aires*. 1895, t. II, entrega II, págs. 39 a 53. - Buenos Aires.

Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones). :- *Bol. Inst. Geográfico Argentino*, 1895, t. XVI, págs. 227 a 263, con grabados. - Buenos Aires.

Costumbres y supersticiones en los Valles Calchaquies (Provincia de Salta); contribución al estudio del folk-lore calchaquí. (En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 41, p. 41-85. Ilus., 2 lám. Buenos Aires, 1896). Relatos sobre la coca y su acción. La Pacha Mama. Creencias religiosas. Enfermedades y modo de curarlas. Prácticas funerarias. Siembra. La yerra en las cumbres. Carneada de animales. La caza de vicuñas. Apacheta. El farol. Casamiento, compadrazgo. El carnaval. Toma de posesión de un terreno. Nombres de familia. Reproducido con algunas modificaciones en su: Supersticiones y Leyendas.

Un flechazo prehistórico. (Continuación de la Paleontología Argentina). - *Bol. Inst. Geográfico Argentino*, 1896, t. XVI, págs. 555 a 558, con un grabado. - Buenos Aires.

Importancia del Folklore para el estudio de la arqueología. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 41:397, Buenos Aires, 1896.

La región vinícola de la Prov. de Salta. - (Transcripta en octubre 1895, por el *Bol. del Departamento Nacional de Agricultura*, t. XIX y "*El Tiempo*", núm. 10 al 13). - *Bol. Inst. Geográfico Arg.* 1895, t. XVII, Págs. 645 a 62. - Buenos Aires.

Industria vinícola de Salta; conferencia. (En: *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. 17, p. 645-662. Buenos Aires, 1896). En el artículo: Inauguración del nuevo local, III.

Un paseo a los Andes. En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 42:264-277. (Transcripta en "La Enseñanza Argentina" t. XLII, entrega IV, págs. 264 a 77, con grabados, 1896 - Buenos Aires.

Materiales para el estudio de las lenguas del grupo Kaingangue. Alto Paraná. - (Estudio de 4 vocabularios de los indios costaneros del Alto Paraná, llamados Guayanás, comparados con el Kaingangue). - *Bol. de la Academia Nacional de Córdoba*, 1896, t. XIV, págs. 331 a 380. - Buenos Aires.

Los Monumentos Megalíticos del Valle de Tafi. (Tucumán). - (publicado en "*La Nación*" 21-12 1896; transcripto en el "*Globus*", de Braunschweig, Alemania, t. 31, 1897 y en el "*Journal de la Société des Américanistes de Paris*" por el doctor Hamy, t. I) *Bol. del Inst. Geográfico Argentino*, 1896, t. XVII, págs. 105 a 116, con grabados. - Buenos Aires.

Por el Valle Calchaquí - (Conferencia con proyecciones luminosas en las bodas de plata de la Sociedad Científica Argentina). *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. XLIV, 1897, págs. 299 a 305, con grabados. - Buenos Aires.

La leyenda del "Yaguareté Abá" (el Indio tigre) y sus proyecciones entre los guaraníes, quichuas, etc.; contribución al folklore comparado. (En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 41, p. 321-334. Ilus. Buenos Aires, 1er. semestre 1896). Con grabados.

Notas de arqueología calchaquí. Dib. de Eduardo A. Holmberg, hijo. (En: *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Buenos Aires, t. 17, cuadernos 7-12, p. 415-462, 527-558, Notas I-XI, jul.-dic. 1896; t. 18, cuad. 4-6, p. 351-366, Notas XII-XIII, abr.-jun. 1897; t. 19, cuad. 1-6, p. 46-77, 193-228. Notas XIV-XXII, enero-jun. 1898; t. 20, cuad. 1-12, p. 162-187, 253-302, Notas XXIII-XXXIII, enero-dic. 1899). Con invocaciones en quichua moderno para: sembrar señalar cabras, buscar el espíritu, andar en el cerro, cazar vicuñas, carnea; que no se pierda el ganado, enterrar un muerto, beber. Contenido: I. Ídolos funerarios. II. Ídolo de significación incásica. III. Amuletos o ex-votos para el buen parto. IV. Amuletos para el amor (Huancanquí o Cayam Carumí). v. Ídolos femeninos de piedra (¿La Pacha Mama?). VI. Ídolo Tangatanga; trinidad india. VII. Vasos votivos antropomorfos. VIII. Representaciones de tigres. IX. Vasos ornitomorfos. X. Illas o amuletos para los animales. XI. Figuras zoomorfas. XII. Divinidad Catequil (?). XIII. Morteros zoomorfos de piedra. XIV. El peinado y el tocado. XV. Ídolos fálicos de piedra. XVI. Cetros de mando. XVII. Placas pectorales y discos de bronce. XVIII. Los incas no dominaron la región calchaquí. XIX. Campanas o tantanes de bronce. XX. Un bronce que no es calchaquí. XXI. Ídolos músicos. XXII. Thoquis o insignias de mando, hachas de piedra. XXIII. Amuleto ofidio-fálico para la lluvia. XXIV. El símbolo del suri. XXV. Muyunas o torteros de huso. XXVI. Fetiches animales. XXVII. Un curioso sombrero calchaquí. XXVIII. Nuevos ídolos funerarios y objetos antropomorfos. XXIX. ¿Fumaron en pipa los calchaquíes? XXX. Cuchara de madera. XXXI. El símbolo del sapo XXXII. Una nueva forma del peinado. XXXIII. Un producto de fundición calchaquí. Post Scriptum.

El símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria de la región calchaquí. (En: *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. 17, p. 219-230. Ilus. Buenos Aires, 1896).

La antigua ciudad de Quilmes, Valle Calchaquí. (En: *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. 18, p. 33-72. Buenos Aires, 1897). Con grabados.

El diablo indígena: ensayo de mitología argentina. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 16 jun. 1897). Conferencia dada en el Ateneo.

Por el Valle Calchaquí (En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 44, p. 289-305. Buenos Aires, 29 semestre 1897), Conferencia con proyecciones luminosas leída el 28 de jul. de 1897, con motivo del 25º aniversario de la Sociedad Científica Argentina.

Misiones par Jean Queirol. - *Bol. del Inst. Geográfico Argentino*, t. XIX, págs. 139 a 141. 1898. - Buenos Aires.

Ramón Lista. Llegada de sus restos. El entierro. - *Bol. del Inst. Geográfico Argentino*, t. XIX. págs. 145 a 146. 1898. - Buenos Aires.

Decadencia industrial en el litoral e interior.- *Rev. Derecho, Historia y Letras*, julio 1900, t. VII, págs. 92 a 100. - Buenos Aires.

Por Córdoba y Salta - *Anales Sociedad Científica Argentina*, 1900, t. L, págs., 67 a 85, con grabados. - Buenos Aires.

La Civilization Calchaquí: (Région préandine des provinces de Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy, Republique Argentine), Síntesis presentada a la *XII reunión del Congreso de Americanistas de Paris* en Septiembre de 1900 y publicada en sus *Comptes Rendus*.

Antigüedades calchaquíes; datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy, República Argentina. (En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Buenos Aires, t. 52, p. 161-176, 257-277, 1901; t. 53, p. 81-96; t. 54, p. 29-48, 64-87, 1902. Ilus.).

Rasgos etnográficos comunes en Calchaquí y Méjico. (En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 51, p. 5-14. Buenos Aires, 1901). Interesan: El lavatorio del viudo o viuda en la muerte de su consorte. El perro, para ayudar al viaje del muerto. El buscar el espíritu de los niños.

Noticias sobre la alfarería prehistórica de Santiago del Estero. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. LI, págs. 164 a 176, con grabados. 1901. - Buenos Aires.

Arqueología argentina; hachas votivas de piedra (Pillán Toki) y datos sobre rastros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina. (En: *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales* (Museo Nacional de Buenos Aires), t. 7, p. 93-107. Ilus. Buenos Aires, 1902).

Un nuevo Pillan Toki. - *Revista del Museo de La Plata*, t. X, Pág. 65 a 69, con una lámina, 1902 - La Plata.

Algunos vasos ceremoniales de la región Calchaquí - *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, págs. 125 a 133, con grabados. 1902. - Buenos Aires.

El sepulcro de La Paya. - *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. VIII, págs. 119 a 148, con grabados. 1902, Buenos Aires.

Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy. (Antigüedades calchaquíes).- *Anales Sociedad Científica Argentina*, 1902, ts. 63 y 64, págs. 81 a 96 y 64 a 87, respectivamente. - Buenos Aires.

Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de los Indios Jívaros del Ecuador. - *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. IX, pág. 619 a 623, con una lámina. 1902. - Buenos Aires.

Arqueología colonial; la hacienda de Molinos, Valles Calchaquíes, Provincia de Salta. Ilus. por Federico Votmer, (En: *Estudios*, t. 6, N° 22, p. 158-180. Buenos Aires, dic. 1903). Con grabados.

I Calchaquí. (Conferencia dada en Roma ante la *Sociedad Geográfica Italiana*, en misión especial del Ministerio de Instrucción Pública, publicada en el *Boletín* de dicha sociedad, cuaderno I, año 1903, con grabados y 18 págs.) - Roma, 1903.

Las grandes hachas ceremoniales de Patagonia (probablemente Pillan Tokis). - *Anales del Museo Nacional de B. Aires*, t. IX, págs. 40 a 52, con grabados. 1903 - Buenos Aires.

Cabeza Humana preparada según el procedimiento de los Indios Jívaros del Ecuador. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 3(2):519-523. Buenos Aires, 1903.

Antigüedad del Nuevo Mundo (Crítica a un artículo de igual nombre del doctor Latouche Treville, aparecido en la "Revue des Revues".- *Revista de Derecho, Historia y Letras*, t. XVI, págs. 284 a 297. 1903. - Buenos Aires.

Los pucos pintados de rojo del Valle de Yocavil. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. IX, págs. 357-369, con grabados. 1903. - Buenos Aires.

Cuatro Pictografías de la región Calchaquí. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. LVI, Págs. 116 a 126, con grabados. 1903. - Buenos Aires.

Viaje a la puna de Atacama. De Salta a Caurchari. (En: *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. 21, p. 87-116. Con grabados. Buenos Aires, 1904).

La Republica Argentina. Sunto storico, geografico, descrittivo. - 2° Capítulo de la obra "*Gli italiani nell'Argentina*". 30 págs. con lámmas.

Insignia lítica de mando de tipo chileno. (Descripción de una especie de maza de piedra del Sud de Mendoza). - *Anales del Museo Nacional de B. Aires*, t. XI, págs. 25 a 33, con grabados. - 1904. - Buenos Aires.

Informe del Delegado de la Universidad de Buenos Aires al XIII congreso de Americanistas en Nueva York. - *Rev. de la Universidad de B. Aires*, t. I, págs. 248 a 259, 371 a 386 y 490 a 601, con 4 láminas. 1904. - Buenos Aires.

Apuntes sobre la Arqueología de la Puna de Atacama. - *Rev. del Museo de La Plata*, t. XII, págs. 20 a 49, con 4 láminas. 1904. ~ La Plata.

El bronce en la región Calchaquí - *Anales del Museo Nac. de B. Aires*, t. XI, Págs. 163 a 312, con grabados. 1904. - Buenos Aires.

Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande, Provincia de San Luis. Buenos.Aires, Impr. Didot, 1906. 197 p. ilus., lám. map. (pleg.) , gráf. (pleg.) (Buenos Aires. Universidad. Facultad de Filosofía y Letras. Sección antropológica. *Publicaciones*, 1).

El hacha de Huaycama. - *Anales del Museo Nacional de B. Aires*, t. XVI, págs. 15 a 23. 1906. - Buenos Aires.

Exploraciones arqueológicas en la ciudad de "La Paya" (Valle Calchaquí, Provincia de Salta); campañas de 1906 y 1907. Buenos Aires, N. Biedma, 1907-1908. 2 v. ilus., fot., map. (Buenos Aires, Universidad. Facultad de Filosofía y Letras. Sección antropológica. *Publicaciones* 3, 1ª y 2ª parte). *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, t. 8, 1907. Paginación continua. 2ª parte: Descripción del material arqueológico.

La bolsa de una médica prehistórica (Vinchina-Rioja). Nota arqueológica. *Anales del Museo Nacional de B. Aires*, t. XVII, págs. 215 a 223. 1908. - Buenos Aires.

Clava lítica de tipo peruano del Territorio de Neuquén. - *Anales del Museo Nacional de B. Aires*, t. XVII, págs. 229 a 231. 1908. - Buenos Aires.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de B. Aires y los estudios de arqueología americana. - *Rev. "Anthropos"*, t. III, págs. 983 a 987. 1908.

La question calchaquíe et les travaux de la Faculté de Philosophie et Lettres del' Université de Buenos Aires. - *Verhandlungen des XVI Internationalen Kongresses* Wien. 1908.

Congreso Internacional de Americanistas - Viena, 1908. (Memoria del delegado de la Universidad Nacional de Buenos Aires). - *Rev. de la Universidad*, t. XI, págs. 87 a 115. 1909. - Buenos Aires.

Un objeto raro de alfarería de Misiones. - *Apuntes de Historia Natural*, t. 1, págs. 124 a 126. 1909. - Buenos Aires.

Un documento gráfico de etnografía peruana de la época colonial. - Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Buenos Aires. *Publicaciones de la Sección Antropológica*, núm. 8, 27 págs. 1910. - Buenos Aires.

Ídolo zoomorfo del Alto Paraná. (Contribución a la etnografía americana). - *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. XXI, págs. 385 a 93. 1911. - Buenos Aires.

Nuevos restos del hombre fósil argentino. (Presentación de dos cráneos del hombre de Guerrero, B. Aires). - *International Congress of Americanist Proceedings of the XVIII session*, págs. 5 a 8. 1912. - Londres.

Memoria del Museo Etnográfico, 1906 a 1912. - Facultad de Filosofía y Letras. - Universidad de Buenos Aires. *Publicaciones de la sección Antropológica*, núm. 10, 47 págs. 1912. - Buenos Aires.

Doctor Florentino Ameghino - 1854 - 1911. - *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. XXII. (Reproducido por la Revista de la Academia de Filosofía y Letras, 1914, t. II, págs. 201 a 247), págs. 11 a 45, 1912. - Buenos Aires.

Resultados de las Exploraciones Arqueológicas en el Pukara de Tilcara (prov. de Jujuy). *Actas del Congreso Internacional de Americanistas*. CIA 17: 497-498, Buenos Aires, 1912.

Una leyenda representada en los escarificadores de madera recogida en el Noroeste de la República Argentina. *Actas del Congreso Internacional de Americanistas*. CIA 19:264-265, Proceedings, Washington, 1915.

El Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras como auxiliar de los estudios de ornamentación aplicables al arte en general. - *Rev. de Arquitectura*, I, núm. 1, julio de 1915. - Buenos Aires.

Prof. Pedro Scalabrini - 1849 - 1916. - *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. XXVIII, págs. 227 a 239. 1916. - Buenos Aires.

Fantasmas de la selva misionera. (En: *Revista de filosofía*, año 3, n° 6, p. 329-340. Buenos Aires, nov. 1917). Contenido: 1. Caá Yará (abuela de la yerba). 2. Caá Porá (fantasmón del monte). 3. La leyenda del Ahó Ahó. 4. El Yasy-Yateré. 5. El Pombero o Cuarahú Yará (dueño del sol). 6. El Curupí. El Yaguareté Abá. Metamorfosis (el indio tigre). 8. El Lobisome.

Las supersticiones de la región misionera; material para un folk-lore argentino; región misionera o del nordeste. (En: *Revista de filosofía*, año 3, n° 4, p. 1-22. Buenos Aires, jul. 1917). Contenido: 1. El payé. 2. Prácticas funerarias. 3. Supersticiones relativas al amor sexual. 4. Supersticiones relativas a los animales. 5. La "hormiga de corrección". 6. Supersticiones relativas a las faenas rurales. 7. Supersticiones relativas al juego. 8. Supersticiones relativas a los vegetales. - Supersticiones terapéuticas.

Supersticiones y leyendas; región misionera, Valles Calchaquíes, las pampas, Con una introducción de Salvador Debenedetti. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1917. 239 p. Nómima de los trabajos publicados por Juan B. Ambrosetti, p. 227-235.

Supersticiones y leyendas, Buenos Aires, Lautaro, [c. 1947]. 142 p. (Colección Pingüino. Literatura, v. 2). Contenido: Folklore de la región misionera. Folklore de los Valles Calchaquíes. Folklore de las pampas.

Supersticiones y leyendas; región misionera, Valles. Calchaquíes, Las pampas. Ed. notablemente aumentada con páginas inéditas, un apéndice con notas suplementarias y una biografía del autor, por E. M. S. Danero, Santa Fe, .Castellví, [1953]. 256 p.

Supersticiones y leyendas; región misionera, Valles .Calchaquíes, las pampas. Con una introducción de Salvador Debenedetti. Buenos Aires, Impr. Rosso, [s. f.] 235 p. (La cultura popular).

Viaje de un maturrango y otros relatos folklóricos. Selección, estudio preliminar, textos introductorios, notas e índices alfabéticos y analíticos por Augusto Raúl Cortazar con la colaboración de Santiago Alberto Bilbao y Miguel H. González. Col. Los argentinos y su folklore. Ediciones Centurión, Buenos Aires, 1960.

El Diablo Indígena-supersticiones y leyendas del folklore argentino. Ed. Convergencia, Buenos Aires, 1976

"*Primer y Segundo Viaje a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti*". Comentarios Juan Carlos Chebez y Bárbara Gasparri. Editorial Albatros. Buenos Aires, 2008.